



DR. MATÍAS IBÁÑEZ
Director Médico de Clínica Pellet Chile

La paradoja del alcohol en Chile: menos consumo, la misma adicción

En los últimos años se ha instalado con fuerza una idea en la conversación pública: el consumo de alcohol en Chile estaría disminuyendo. Estudios oficiales y cambios culturales –como la expansión de bebidas sin alcohol, mocktails y nuevas formas de socializar– parecen confirmar esta tendencia, especialmente entre generaciones más jóvenes, cada vez más conscientes de su salud física y mental.

Según el Estudio Nacional de Drogas de SENDA 2024, solo el 34,6% de los adultos declaró haber consumido alcohol en el último mes, la cifra más baja desde que existen registros comparables. Sin embargo, desde la experiencia clínica en el tratamiento del alcoholismo, esta disminución no necesariamente se traduce en menos adicción ni en menor daño asociado al consumo.

La evidencia médica muestra una paradoja clara: aunque menos personas beben, los patrones de consumo problemático persisten. El Ministerio de Salud estima que cerca del 2% de la población adulta en Chile presenta un trastorno por consumo

de alcohol, una cifra estable que mantiene esta condición como un problema prioritario de salud pública.

En Clínica Pellet Chile observamos a diario un patrón cultural profundamente arraigado: el consumo episódico excesivo o binge drinking, caracterizado por la ingesta de grandes cantidades de alcohol en poco tiempo con el objetivo de alcanzar la embriaguez. Muchos pacientes no consumen alcohol a diario ni se consideran alcohólicos, pero presentan episodios de pérdida de control, amnesias post-consumo, conductas violentas, accidentes o conflictos familiares.

Esta forma de adicción es menos visible, pero altamente dañina. Desde la medicina, el foco no está solo en cuánto se bebe, sino en cómo se bebe. Como coautor de un estudio publicado en la revista científica Salud Mental, que analizó a más de 5.200 pacientes tratados entre 2022 y 2024, constatamos que cuando el alcoholismo se aborda como una patología –con evaluación médica, seguimiento clínico y apoyo psicológico– los resultados cambian

significativamente.

En ese estudio, solo el 2,89% de los pacientes tratados con implantes subcutáneos de disulfiram presentó recaídas antes de los seis meses. El tratamiento con pellet anti-alcohol no es una solución milagrosa, pero sí una herramienta médica eficaz dentro de un enfoque integral y personalizado.

La baja en el consumo promedio es una señal positiva, pero insuficiente. Mientras no disminuyan los accidentes, la violencia, las hospitalizaciones y la demanda silenciosa de tratamiento, el problema persiste. El verdadero desafío para Chile es dejar de normalizar el consumo intenso, mejorar el acceso a tratamientos médicos efectivos y comprender que la adicción no desaparece con cambios culturales, sino con intervenciones oportunas, empáticas y basadas en evidencia.

Clínica Pellet Chile es hoy un referente en Latinoamérica en el tratamiento médico del alcoholismo y consumo problemático de alcohol, combinando tecnología farmacológica, evaluación clínica especializada y acompañamiento profesional.